EXCURSION A SAN MARTIN DE LA VAL DE ONSERA

MARINA GIL MARTÍNEZ

A las 8 de la mañana nos esperaba el autobús enfrente de la Iglesia de la Urbanización, pasamos lista y nos fuimos.

En el autobús nos pusieron una película divertida para niños que no nos dio tiempo a acabar.

Cuando llegamos fuimos a pie por unos campos y paramos en un sitio donde había coches. Allí, a los niños nos dieron una tarjetita que explicaba la historia del ermitaño que vivía allí.

Luego, mientras andábamos, Antonio nos explicó por donde íbamos a ir y hasta donde íbamos a llegar. Esta vez no hubo 2 excursiones, una larga y una corta, no esta vez solo se podía hacer la larga.

Seguimos andando hasta parar en un sitio donde había sombra para almorzar y beber agua, mientras lo hacíamos varios montañeros pasaron por allí y nos saludaron. Seguimos andando y andando y, hay que puntualizar que aguantan mejor los peques que los adultos. Íbamos parando cuando necesitábamos quitarnos ropa o beber agua y luego alcanzábamos al resto del grupo.

La última subida fue horrible, como ya estábamos cansados y ésta era muy empinada, costó más pero fue muy divertido. Por cierto, si alguna vez se os ocurre preguntarle a Antonio cuánto queda, siempre va a ser media hora, da igual que acabes de empezar o ya estés acabando. Bueno, luego anduvimos un rato por una zona llana y llegamos hasta un barranco. Allí bebimos agua y nos explicaron lo que íbamos a hacer.

Tuvimos que bajar por una rampa de piedra que había que bajar sentado y una vez más, esto lo hicieron los pequeños con más facilidad que los mayores. La bajada duró un buen rato y al fin llegamos a la ermita.

Allí había una cascada y también una torre con una campana que todos los niños tocamos. Comimos, nos refrescamos y alguno tomó el sol.

Después de comer hicimos el mismo camino del barranco pero de vuelta, todos tenían los dedos gordos de los pies reventados. Hicimos una parada, Antonio colgó una cuerda y los niños, los más valientes, hicieron escalada.

Mi madre, mientras los niños subían por la cuerda, se merendó un mosquito en pleno vuelo y le tuvieron que dar naranja para pasarlo.

El resto del camino fue divertido y cuando (por fin) llegamos al autobús Ana había hecho un estupendo bizcocho que todo el mundo agradeció.

Nos montamos en el autobús, acabamos la película y nos fuimos a casa. Fue una excursión muy divertida. Todos lo pasamos estupendamente e hicimos mucho ejercicio.